



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

06.- La fidelidad de Dios

5/feb/15

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

L.06.- La fidelidad de Dios

1. Introducción

Tal vez el texto bíblico más explícito, en relación a la fidelidad de Dios es el siguiente:

Deuteronomio 7:9

Conoce, pues, que Jehová, tu Dios, es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta por mil generaciones...

En oposición a la fidelidad está la infidelidad que es uno de los pecados más predominantes en estos días malos. En el mundo de los negocios, salvo excepciones cada vez más raras, los hombres no se sienten ligados a la palabra empeñada. En la esfera social, la infidelidad conyugal abunda por todos lados; los sagrados lazos del matrimonio son quebrantados con la misma facilidad con que se desecha una prenda vieja.

En el reino eclesiástico, miles que prometieron solemnemente predicar la verdad, la atacan y la niegan sin escrúpulo alguno. Ningún lector o escritor puede pretender ser inmune a este terrible pecado; ¡de cuántas maneras diferentes hemos sido infieles a Cristo pese a los privilegios que Dios nos ha otorgado!

La fidelidad es un atributo esencial a su ser, sin ella no sería Dios. Para Dios, ser infiel sería obrar en contra de Su naturaleza, lo cual es imposible. La fidelidad es una de las gloriosas perfecciones de su ser. Esto afirma Pablo:

2 Timoteo 2:13

Si fuéremos infieles él permanece fiel: no se puede negar a sí mismo.

Es como si estuviera vestido de ella. Del Mesías el profeta Isaías profetizó lo siguiente:

Isaías 11:5

Y será la justicia cinto de sus caderas, y la fidelidad ceñirá su cintura.

La fidelidad inmutable de Dios está muy por encima de la comprensión finita. Todo lo concerniente a Dios es vasto, grande, incomparable. Él nunca olvida, ni falta a su Palabra; nunca la pronuncia con vacilación, nunca renuncia a ella. El Señor se ha comprometido a cumplir cada promesa y profecía, cada pacto establecido y cada amenaza, porque:

Números 23:19

Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. ¿Acaso dice y no hace? ¿Acaso promete y no cumple?

Por ello exclama el creyente:

Lamentaciones 3:22-24

Que por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias; nuevas son cada mañana. ¡Grande es tu fidelidad! «Mi porción es Jehová; por tanto, en él esperaré», dice mi alma.

Las ilustraciones sobre la fidelidad de Dios son muy abundantes en las Escrituras. Hace más de cuatro mil años, Él dijo:

Génesis 8:22

»Mientras la tierra permanezca no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche».

Cada año que pasa es una nueva prueba del cumplimiento de esta promesa por parte de Dios.

2. La fidelidad de Dios en las profecías

En el Antiguo Testamento hay más de 300 profecías que fueron cumplidas por Jesús en el Nuevo Testamento. Hay muchas otras que esperan cumplimiento en los días finales cuando el Señor venga de nuevo. Precisamente al Apocalipsis algunos le han llamado el libro del cumplimiento de las promesas de Dios. Analicemos tres de las promesas más famosas de la Biblia que nos servirán para ilustrar la fidelidad divina:

2.1. La esclavitud del pueblo de Israel

En Génesis leemos que Jehová declaró a Abraham:

Génesis 15:13-15

Entonces Jehová le dijo:

—Ten por cierto que tu descendencia habitará en tierra ajena, será esclava allí y será oprimida cuatrocientos años. Pero también a la nación a la cual servirán juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza. Tú, en tanto, te reunirás en paz con tus padres y serás sepultado en buena vejez.

Los siglos siguieron su curso y los descendientes de Abraham gemían mientras cocían ladrillos en Egipto. ¿Había olvidado Dios su promesa? De ninguna manera, Dios es siempre fiel.

Éxodo 12:40-41

El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue de cuatrocientos treinta años. El mismo día en que se cumplían los cuatrocientos treinta años, todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto.

Parece haber aquí una inconsistencia de años. No es así. En la profecía de la esclavitud, el Señor adelanta que el pueblo estaría 400 años como esclavo. En el texto del

Génesis se dice que pasados 430 años salieron de Egipto. La diferencia está en que ellos no fueron esclavos durante los primeros 30 años de estadía en Egipto.

2.2. El exilio en Babilonia

Setenta años dijo Dios que los hebreos estarían cautivos en Babilonia y cumplido ese lapso, los hizo regresar a su tierra:

Jeremías 25:7-11

Pero no me habéis escuchado, dice Jehová, sino que me habéis provocado a ira con la obra de vuestras manos para vuestro propio mal.

»Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis escuchado mis palabras, yo enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus habitantes, y contra todas estas naciones en derredor. Los destruiré, y los pondré por espanto, por burla y desolación perpetua. Haré que desaparezca de entre ellos la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el ruido del molino y la luz de la lámpara. Toda esta tierra será convertida en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia durante setenta años.

2 Crónicas 36:20-21

A los que escaparon de la espada los llevó cautivos a Babilonia, donde fueron siervos de él y de sus hijos hasta que vino el reino de los persas; para que se cumpliera la palabra de Jehová, dada por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.

2.3. El nacimiento del Mesías

Dios, hablando por el profeta Isaías, declaró:

Isaías 7:14

Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.

De nuevo pasaron los siglos y la profecía se cumplió:

Lucas 1:30-35

Entonces el ángel le dijo:

—María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su Reino no tendrá fin.

Entonces María preguntó al ángel:

—¿Cómo será esto?, pues no conozco varón.

Respondiendo el ángel, le dijo:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

Los hombres pueden olvidar, pero Dios no. De su pueblo (Israel en el Antiguo Testamento y su iglesia en el Nuevo) dice:

Isaías 49:15-16

«¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? ¡Aunque ella lo olvide, yo nunca me olvidaré de ti! He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida; delante de mí están siempre tus muros

3. Cuando no percibimos la fidelidad de Dios

Su fidelidad es el fundamento de nuestra confianza. Pero una cosa es aceptar la fidelidad de Dios como una verdad divina y otra muy distinta actuar de acuerdo con ella. Dios nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, pero ¿contamos realmente con su cumplimiento? ¿Esperamos, en realidad, que haga por nosotros todo lo que ha dicho? ¿Descansamos con seguridad absoluta en las palabras escritas por el autor del libro de Hebreos?

Hebreos 10:23

Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

Hay épocas en la vida de todos los hombres, incluso en la de los cristianos, cuando no es fácil creer que Dios es fiel. Nuestra fe es penosamente probada, nuestros ojos oscurecidos por las lágrimas y no podemos acertar a ver la obra de su amor. Los ruidos del mundo aturden nuestros oídos perturbados por los susurros ateos de satanás, que nos impiden oír los acentos dulces de su tierna y queda voz.

Los planes que acariciábamos han sido desbaratados, algunos amigos en los cuales confiábamos nos han abandonado, alguien que profesaba ser nuestro hermano en Cristo nos ha traicionado. Nos tambaleamos. Intentamos ser fieles a Dios, pero una oscura nube le esconde de nosotros. Encontramos que, para el entendimiento carnal es difícil, mejor dicho, imposible armonizar los reveses de la providencia con sus gratas promesas. Cuando estamos en esa condición debemos recurrir a Su Palabra fiel:

Isaías 5:10

¿Quién de entre vosotros teme a Jehová y escucha la voz de su siervo? El que anda en nieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová y apóyese en su Dios.

Aunque no podamos armonizar el proceder misterioso de Dios con las declaraciones de su amor, esperemos en Él y pidámosle más luz. Él nos mostrará todo a su debido tiempo. Los resultados mostrarán que Dios no ha olvidado ni defraudado a los suyos:

Juan 13:7

Respondió Jesús y le dijo:

—Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora, pero lo entenderás después

Isaías 30:18

Sin embargo, Jehová esperará para tener piedad de vosotros. A pesar de todo, será exaltado y tendrá de vosotros misericordia, porque Jehová es Dios justo. ¡Bienaventurados todos los que confían en él!

4. Seguridad y descanso en su fidelidad

En la fidelidad de Dios está nuestra seguridad y nuestro descanso en medio de las confusiones del mundo y los desencantos cotidianos que nos desconciertan por doquier dada la vanidad y la falsedad de las personas. En cuanto a estas personas, aun las mejores entre ellas no son más que vanidad, sí, vanidad de vanidades, la vanidad más vana.

Ecclasiastés 1:2

«Vanidad de vanidades —dijo el Predicador—; vanidad de vanidades, todo es vanidad».

Sí, aquellos de quienes más esperamos nos causan los mayores problemas:

Miqueas 7:5-6

No creáis en amigo ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca.

Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa.

Puede llegar el momento cuando nosotros no sepamos en quién confiar en este mundo. Por lo tanto, confiar en la fidelidad divina nos puede abrir un lugar de refugio.

5. La fidelidad de Dios es absoluta

Es absoluta, así es la fidelidad de Dios en su sinceridad, firmeza y constancia para llevar a cabo Su Palabra dada a su pueblo en todo momento y en todos los casos. Así lo describe Moisés a Israel:

Deuteronomio 7:9

Conoce, pues, que Jehová, tu Dios, es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta por mil generaciones...

Y Josué apela a la experiencia de ellos para vindicarla:

Josué 23:14

...Reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado ni una sola de todas las bendiciones que Jehová, vuestro Dios, os había dicho; todas se os han cumplido, no ha faltado ninguna de ellas.

Jeremías se admira grandemente aun en el día más tenebroso:

Lamentaciones 3:22-24

Que por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias; nuevas son cada mañana. ¡Grande es tu fidelidad! «Mi porción es Jehová; por tanto, en él esperaré», dice mi alma.

Grande es su fidelidad. Y es bueno para nosotros que su fidelidad sea grande, porque grande es el peso que se apoya en ella, todas nuestras esperanzas dependen de esa maravillosa fidelidad, tanto para nuestra vida en este mundo como para la del mundo venidero.

6. ¿Porqué Dios es fiel?

Las razones por las que Dios es y siempre tendrá que ser fiel en llevar a cabo sus promesas, se edifican sobre pilares estables y firmes:

6.1. La santidad de su naturaleza

Es imposible que Dios mienta:

Tito 1:2

Dios, que no miente, prometió esta vida desde antes del principio de los siglos...

La falsedad del hombre surge de la corrupción de la naturaleza humana, pero:

Números 23:19

Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. ¿Acaso dice y no hace? ¿Acaso promete y no cumple?

Si no hay defecto en su ser, no puede haberlo en sus obras; si su naturaleza es santidad pura, todos sus caminos tienen que ser perfectamente fieles.

6.2. La omni-suficiencia de su poder

Sea lo que sea que ha prometido a su pueblo, tiene la capacidad de llevarlo a cabo; los hombres a veces falsifican sus promesas porque no tienen la habilidad de llevarlas a cabo; pero Dios nunca promete lo que no cumple; si determina hacer, nadie se lo puede impedir. Él puede hacer cualquier cosa que le place:

Isaías 43:13

Aun antes que hubiera día, yo era, y no hay quien de mis manos libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará?

Salmos 135:6

Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.

La santidad de su naturaleza lo compromete y lo ilimitado de su poder lo capacita para ser fiel.

6.3. El honor de su nombre

La gloria y honra de su nombre nos da seguridad en cuanto a su fidelidad. Él cumplirá las promesas y todo el bien que las promesas contienen, aun en el más mínimo detalle; porque dondequiera uno encuentra una promesa de Dios, también encuentra el nombre y la honra de Dios presentados como una garantía de que será llevada a cabo; y por eso su nombre siempre ha sido presentado a su pueblo como un poderoso argumento que trabaja a favor de ellos.

Josué 7:9

¿Qué harás tú entonces por tu gran nombre?

Es como decirle: Señor, tu honor vale mil veces más que nuestras vidas, no importa qué llegue a ser de nosotros; pero, oh Señor, es infinitamente más importante que la gloria de tu nombre sea asegurado y que tu fidelidad permanezca pura y sin mancha en este mundo.

6.4. La inmutabilidad de su naturaleza

La inmutabilidad de su naturaleza nos da la más completa seguridad de su fidelidad a las promesas.

Malaquías 3:6

Porque yo, Jehová, no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

La inmutabilidad de Dios es la mejor seguridad en medio de los peligros; para Dios no hay un tal vez, tampoco debe haberlo con nuestra fe. Lo que da firmeza a las promesas debe dar también firmeza a nuestras expectativas de que se cumplirán. Por lo tanto, la santidad de su naturaleza lo compromete, lo ilimitado de su poder lo capacita para ser fiel y lo inmutable de su ser hacer que no cambie de parecer. Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos de los siglos.

7. La fidelidad de Dios en sus promesas

Consideremos ahora la fidelidad de Dios tal y como se relaciona con las grandes y ricas promesas hechas a su pueblo para su seguridad, tanto en sus intereses temporales como en los espirituales. Encontramos que la fidelidad de Dios fue comprometida para la seguridad de su pueblo, en pro de sus intereses espirituales y eternos contra todos los peligros y temores que los amenazan, muy especialmente en estas tres formas:

7.1. Seguridad del perdón de sus pecados

1 Juan 1:9

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

Nuestro peligro más grande se deriva del pecado y nuestra culpabilidad es una fuente

de lágrimas. El alma perdonada puede encarar otros problemas de frente. Tal como la culpa genera temor, el perdón produce valentía y la fidelidad de Dios en el pacto es, por decirlo así, esa oficina de perdón de donde obtenemos nuestra liquidación y absolución.

Isaías 43:25

Yo, yo soy quien borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

Las promesas de remisión de pecados se hacen en nombre de Cristo y cuando se hacen, tienen que ser cumplidas para honrar su fidelidad.

7.2. La perseverancia de los santos

Las promesas y su fidelidad son dadas a favor de la perseverancia de los santos y su permanencia en los caminos de Dios, aun en los tiempos más peligrosos y difíciles. Este fue el aliento que nos dio:

1 Corintios 1:8-9

... el cual también os mantendrá firmes hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

¡Ah, Señor! podrían haber dicho los corintios, los poderes de este mundo están en contra de nosotros, tenemos por delante sufrimiento y muerte y adentro nuestro un corazón traicionero y miedoso. Pablo les diría: Ah, pero aún así no teman, Cristo se encargará de aquellos que se opongan a ustedes; aunque el mundo y sus propios corazones sean engañosos, consuélense con esto, su Dios es fiel.

7.3. Los sufrimientos y aflicciones

La fidelidad de Dios es dada como promesa para la seguridad de su pueblo y aliento contra todos los sufrimientos y aflicciones en este mundo:

2 Tesalonicenses 3:2-3

...y para que seamos librados de hombres perversos y malos, pues no es de todos la fe. Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.

Pablo ora pidiendo que los tesalonicenses sean librados de los hombres absurdos, traicioneros e impíos quienes los aplastarían y traicionarían causando su ruina; pero propone lo siguiente como su alivio: que cuando la traición de los hombres los meta en dificultades, la fidelidad de Dios los sostendrá en esas dificultades y los librará de ellas; tendrán el apoyo de Dios en medio de los sufrimientos más profundos generados por los hombres:

1 Pedro 4:19

De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador y hagan el bien.

Dios garantiza su fidelidad para la indemnización y seguridad de su pueblo, en medio de males temporales y externos a los que están sujetos en este mundo; y esto, ya sea para preservarlos de las dificultades o para abrirles una puerta oportuna para librarlos de ellas. En ambos casos, o en cada uno, el corazón del cristiano puede permanecer tranquilo en este mundo lleno de dificultades porque, ¿qué necesidad hay de que esas dificultades nos asusten, ya que nunca nos tocarán o, si lo hacen, nunca nos dañarán y mucho menos, arruinarán? El Señor lo dijo claramente en la Última Cena. ¡Vamos a tener dificultades pero permanezcamos en paz... en su paz!

Juan 16:33

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo.

8. Las dudas y los temores

El mundo está lleno de personas que dudan de Dios y por lo tanto, están llenos de miedos y temores. Hay otras que consideran a Dios mentiroso y viven una vida para agradarse a sí mismos en vez de agradecer a su Creador. Analicemos estos casos:

8.1. Algunos piensan que Dios miente

Dios nos ha dicho en fuertes y repetidas declaraciones que “tenemos que nacer de nuevo”, pero esto no lo creen para nada:

8.1.1. Los profanos

Se convencen a sí mismos que el nuevo nacimiento no es necesario e irán al cielo a su manera.

8.1.2. Los farisaicos

Consideran la regeneración como un sueño de devotos débiles y se quedan satisfechos con “la forma externa de piedad” sin experimentar “el poder de ella”.

8.1.3. Los eruditos hipócritas de la religión

Estos, habiendo cambiado su credo junto con su conducta exterior, se creen cristianos, a pesar de que su fe no “vence al mundo”, ni “obra por amor”, ni “purifica sus corazones”.

No cabe duda de que todas estas personas creen que Dios puede mentir: porque si realmente creyeran que “las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”, se preocuparían por saber si tal cambio ha ocurrido en ellos; no estarían tranquilos hasta tener una evidencia bíblica de que realmente son “nuevas criaturas en Cristo Jesús”. Pero como esto no es de ninguna manera el caso de ellos; es evidente que

“no creen el registro de Dios” y en consecuencia, por más dura que parezca la expresión, “hacen de Dios un mentiroso”.

8.2. Algunos temen que pueda mentir

Esto es común entre las personas:

8.2.1. Bajo convicción de pecado

Cuando los hombres están profundamente convencidos de pecado, les resulta muy difícil descansar simplemente en las promesas del evangelio. Dios promete no echar fuera a nadie que acuda a Él por medio de Cristo Jesús; de lavarles los pecados más negros y de colmarlos de todas las bendiciones de la salvación gratuitamente “sin dinero y sin precio”. Ahora bien, esto parece demasiado bueno como para ser verdad. No pueden concebir cómo Dios pueda “justificar al impío” y por lo tanto, se esfuerzan por llegar a ser píos (piadosos) primero, a fin de ser justificados: y si no pueden acercarse primero con algún pago en sus manos, se quedan atrás y caen en temores desalentadores.

8.2.2. Bajo tentación o deserción

Dios ha declarado que “no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar”. Pero cuando se enfrentan con la tentación, es probable que digan, como David; “Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl”. No ven modo de escapar y por lo tanto, temen que la próxima ola los vencerá totalmente. Si Dios en estas ocasiones esconde su rostro, concluyen que “no hay esperanza”, piensan que “su misericordia ha desaparecido para siempre, su bondad ha terminado para siempre”, pero en realidad Dios con tanta frecuencia y tan expresamente ha declarado:

Hebreos 13:5-6

Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora, pues él dijo: «No te desampararé ni te dejaré». Así que podemos decir con confianza:

«El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre».

Ahora bien, estas personas a diferencia de los impíos, no piensan a conciencia que Dios puede mentir; pero tienen temores nacidos de la duda de que acaso sí mienta y que así piensan es obvio porque, de lo contrario, creerían lo que Dios dice:

Isaías 50:10

¿Quién de entre vosotros teme a Jehová y escucha la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová y apóyese en su Dios.

8.3. Las expectativas de los inconversos

Los hombres, cualquiera sea su estado, se convencen a sí mismos de que serán felices cuando mueran. ¡Pero qué ilusa es esa esperanza que se basa en la expectativa de que Dios resultará ser mentiroso! ¿Quiénes somos nosotros (por así decir) para que Dios deje de ser Dios a causa de nosotros? ¿Y qué seguridad podríamos tener si nos admitiera al cielo en oposición directa a su propia Palabra? ¿Acaso no podría volver a cambiar Su Palabra y arrojarnos al infierno al final? Ciertamente el cielo no sería cielo si estuviéramos en una condición tan precaria. Dejemos a un lado tales esperanzas ilusas. Aprendamos a temblar ante la Palabra Dios y procuremos conseguir ese cambio total tanto del corazón como de la vida, a los cuales están anexadas las promesas de salvación.

8.4. Los temores de los convertidos

Existe un temor o celo santo que es de alta estima para todos, por más eminentes y maduros que sean. Pero hay un temor atormentador y servil que brota de la falta de fe, que retrasa grandemente nuestro progreso en la vida divina. Nos preguntamos: ¿Este temor surge de una aprehensión de nuestra propia falta de fe o de la de Dios? Si lo que dudamos es la fidelidad de Dios, sepamos que:

Romanos 11:29

...porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

Filipenses 1:6

...estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Pero si desconfiamos de nuestra propia fidelidad, reflexionemos de quién depende nuestra fidelidad. Si dependemos totalmente de nosotros mismos, ¿quién entre nosotros será salvo? Gracias sean dadas a Dios, pues el que ha sido el autor de nuestra fe, se ha comprometido a consumarla. Debemos permanecer mirando a nuestro Señor:

Hebreos 12:2

...puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Él ha prometido no sólo que no se alejará de nosotros, sino que pondrá su temor en nuestros corazones a fin de que no nos alejemos de Él:

Jeremías 32:39-40

Les daré un corazón y un camino, de tal manera que me teman por siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos. Haré con ellos un pacto eterno: que no desistiré de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

Los creyentes debemos afirmar sin duda alguna que “Dios es verdadero”. Consagrémonos a Él que es en quien hemos creído y tengamos por seguro de que si permanecemos sobre el fundamento de Su Palabra, estamos inquebrantablemente seguros de sus promesas:

2 Timoteo 2:19

Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: «Conoce el Señor a los que son suyos»...

9. Conclusión

La comprensión de esta bendita verdad nos libraré de la inquietud. Cuando estamos llenos de ansiedad, cuando vemos nuestra situación con temor, cuando miramos al mañana con pesimismo, estamos rechazando la fidelidad de Dios. El que ha cuidado de su hijo a través de los años no lo abandonará cuando sea viejo. El que ha oído nuestras oraciones en el pasado, no dejará de suplir nuestras necesidades en el momento de apuro.

La comprensión de esta bendita verdad refrenará nuestra murmuración. El Señor sabe qué es lo mejor para cada uno de nosotros y el descansar en esta verdad acallará nuestras quejas impacientes. Dios será grandemente honrado si, cuando pasamos por la prueba y la reprensión, tenemos buena memoria de Él, vindicamos su sabiduría y justicia y reconocemos su amor incluso durante la misma tribulación.

La comprensión de esta bendita verdad aumentará nuestra confianza en Dios. Cuando depositemos confiadamente nuestras vidas y nuestras cosas en las manos de Él, plenamente persuadidos de su amor y fidelidad, pronto nos contentaremos con sus provisiones y nos daremos cuenta que “Dios lo hace todo bien”.

Dios es fiel a sí mismo y a su propio propósito de gracia: “A los que llamó... a estos también glorificó” dice el apóstol a los creyentes en Roma. Dios da una demostración plena de la permanencia de su bondad eterna hacia sus escogidos al llamarlos eficazmente de las tinieblas a su luz admirable y esto debería asegurarles plenamente de la certeza de su perseverancia. “El fundamento de Dios está firme”. Hagamos como Pablo que descansaba en la fidelidad de Dios. Así dijo el apóstol:

2 Timoteo 1:12

...porque yo sé a quién he creído y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.